

y a Mitla. Páginas llenas de ideas derivadas, de observaciones hábiles y superficiales. A continuación la visita a Puebla. Le sorprende agradablemente la arquitectura urbana, pero no dice una palabra de la arquitectura religiosa. Habla sobre el silencio del indio: "hasta cuando canta parece que lo hace para adentro, como si quisiera producir un sonido musical sólo para tragárselo". Las indias le disgustan: tienen un marcado aspecto animal. "¿Se ha fijado usted alguna vez en los ojos de un ternero de exposición?"

A propósito de Cholula cita a Prescott: "Sus torres relucientes y sus pináculos que brillaban al sol..." Y esta prosa directa del 1843 le recuerda la nueva prosa de una novela que acaba de leer: "Su más alta pagoda manchada con las tintas del crepúsculo..." Entre las dos frases media toda una época de la historia del estilo. Le decepciona un poco la fachada de azulejos, muertos de color, de San Francisco Acatepec; le parece que su efecto se resuelve en gris como el de un barco camuflado. Le maravilla, en cambio, Santa María Tonanzintla, "quizá la iglesia más extraña de la cristiandad". En el interior "serpenea y se extiende el trabajo de estuco, en oro brillante, rojo, verde, azul, rosado, sobre un fondo blanco sin mácula. ¡Y qué trabajo de estuco! Querubos con plumas aztecas prendidas en la cabeza asoman por las paredes. En la bóveda un grupo de ángeles indios tocan el chelo... Se trata de un tema barroco interpretado por artesanos de mentalidad neolítica, pero interpretado con mayor libertad que en las demás iglesias que visité en México o en Guatemala".

Llega a la ciudad de México en la estación de sequía. Este inglés tan inteligente y fino ha ido perdiendo en la altiplanicie su flema y su discurso. La resequead y el enrarecimiento del aire excitan sus nervios. "Nunca me he sentido —confiera— de tan malhumor como durante las semanas que pasé en la ciudad de México". Esto

lo disculpa de no haberla visto bien. Si nos parece mezquina la atención que dispensó a Oaxaca y a Puebla, puede calificarse de desprecio la actitud que asumió hacia la antigua Tenochtitlán y gran emporio de la Nueva España. Vió poco. En la quemazón de los "judas" sospechó una unión emblemática de los antiguos sacrificios humanos y del gusto indígena por los fuegos de artificio. Visitó la Secretaría de Educación Pública. Los frescos de Diego Rivera le parecen notables por su cantidad; en los que José Clemente Orozco pintó en la Escuela Preparatoria ve más calidad, aunque le parecen impropios para una escuela de jóvenes. "La invención formal suele ser extraordinariamente feliz; el color, sutil; el modelado, a pesar de la feroz brutalidad del asunto, sensitivo y real".

Parte a Taxco en un automóvil poderoso, sin corneta ni frenos. El viaje resulta incómodo y llega al viejo mineral mal dispuesto para apreciar las bellezas de Santa Prisca. Este templo le parece "uno de los más suntuosos, uno de los más feos". Su principal defecto es la falta de proporción; lo considera como una obra de genio al revés. ¡Pobre Santa Prisca! Afortunadamente otro inglés—Scheverell Sitwell—con más sentimiento artístico y mayor preparación para juzgar sobre esta materia, nos había dicho en su libro *Spanish Baroque Art* (pág. 87) que la iglesia de Santa Prisca "no es sólo una de las mejores en México, sino que compite con las mayores realizaciones del arte barroco en Europa". Y aquí termina el viaje de Huxley.

Cuando va de regreso hace un último esfuerzo para entender a México: lee a bordo *La serpiente emplumada* de Lawrence. Pero como no está de acuerdo con la actitud anticivilizada de su compatriota, el libro, en cuya atmósfera se siente más seguro, tampoco le contesta. Una niebla sutil, casi transparente, ha ido deformando irremediamente su visión.

Recuerdos y esperanzas

(En el Rep. Amer.)

¿Es hora todavía de hablar de España? ¡Vaya que sí! Y no importa que, en este revolver y barajar toda la geografía, apenas se nombre a España, como si en España no hubiera pasado nada. Hay, al parecer, un acuerdo tácito de no mentarla, como si, al hacerlo, doliera algo en el alma. Como si el hacerlo llevara ante la conciencia del mundo el proceso de aquella traición internacional que dió por resultado la caída de la República Española, la más noble y la más inocente de las víctimas.

En el largo desfile de tragedias y dramas de este infame sexenio, España ha sido el supuesto, la premisa sin la cual nada tendría explicación. El drama en el que élla fué el primer acto, está todavía inconcluso. Si en el desarrollo de ese primer acto, la ética internacional hubiera quedado a flote, el drama universal no existiría; pero, con el naufragio de esa moral en el mar de sangre de la guerra de España, el drama sigue en pie, erizado de interrogantes sobre el tiempo en que se cerrará.

Ante la magnitud de la tragedia, uno no

puede concebir cómo han bastado dos hombres, dos locos, para trastornar el mundo. Aunque, a decir verdad, ha bastado uno: el loco de altura, el loco trágico ante el cual, el loco cómico se ha esfumado hasta convertirse en lo que es: un payaso.

Es hasta posible, que, ni el mismo loco trágico adivinó la inmensidad de su aventura. Y que, hoy, asustado de sus dimensiones y en la imposibilidad de volver atrás, es empujado hacia adelante, juguete de unas fuerzas que, por ser universales y profundas, sólo hallarán su equilibrio sobre la tabla rasa de todas las instituciones en que descansaba el orden secular del mundo. Lo que, dejaría expedita la vía para el advenimiento del *orden nuevo*. Porque, si alguna intuición hay cierta, es la de que, a sotavento de esta gran revolución se está incubando la *Ciudad Futura*. Esta emergerá en su día con el encanto virginal de las cosas nuevas traídas en las alas de las leyes naturales. Pero no será la *Ciudad* que soñaron los locos... y los imbéciles que alzaron a esos locos al pedestal de los genios. Estamos cansados de sa-

Caballeros:

sus vestidos de casimir

Señoras y Señoritas:

sus abrigos a la medida o sus vestidos de estilo sastre, sólo la

SASTRERIA LA COLOMBIANA

de FRANCISCO GOMEZ e HIJO

podrá complacerlos; única especializada en esta clase de trabajos.

HAGA UNA VISITA Y SERA BIEN ATENDIDO

50 varas al Sur de la Cantina Chelles, Paseo de los Estudiantes

TELEFONO 3283

Sucursal en CARTAGO: 50 vs. al Norte del Teatro Apolo.—Sucursal en HEREDIA: frente al Teatro ASTRAL: Teléf. 91.

ber que el *novus ordo* no es ninguna de las dos cosas, sino la elevación al cubo de viejos regímenes de barbarie. Sin embargo, las leyes biológicas no admiten marcha atrás. Ninguna forma histórica se ha repetido en dos épocas distintas. La *ley de la Vida* es ésta: *una vez y nada más*. Aparte de esto, ninguno de los dos locos ha sabido ver que, si jamás han podido ser contenidas las aspiraciones del alma humana con cinturones de hierro, menos hoy en que, el gusto por la libertad y la conciencia iluminada alcanzan una dimensión que coincide con la del planeta. Es por esto que, lo peor de esta tragedia, con ser inmensa, no es el que sea inmensa, sino el que sea estúpida por ser inútil y estéril. Al fin de élla nada se habrá conseguido, sino todo lo contrario. Véase en escala reducida el caso de España después de la gran *cruzada por la fe*, ésta ha abandonado a casi todos los españoles; sólo un quinto de españoles ¡y de españolas! va a misa. Así lo dijo Gomá, cardenal, que lo sabía mejor que nadie. Moraleja: al nacionalismo cerril, militarista y eclesiástico le salió el tiro por la culata. (Me alegro). Y véase en amplia escala el caso del mundo: después de las gigantes matanzas para acabar con los rojos, éstos se multiplican saludablemente y como una marea ascendente van cubriendo la tierra. Mucho me temo que, al acabar la guerra, no llegue la marea al Vaticano para dar a sus habitantes un baño de cristianos... La violencia hace las selecciones de una manera muy curiosa: al revés.

—o—

Los hombres pasan, las naciones se quedan. Y el proceso evolutivo sigue su curso imperturbable, de menos a más, en espiral ascendente y cada vez más abierta, hacia la perfección. Pasarán los bárbaros... Y de su obra negativa no quedará nada, como no sea un rescaldo de odios universales que los atormentará a lo largo de los siglos. Renacerán las naciones oprimidas, pero con trajes de ideas nuevos y muy distintos de los que soñaron para ellas sus opresores. Y en *avatar* número tres,

Distinguida y fina
es siempre la

Cerveza GAMBRINUS